



## Miradas

Fue hace 100 años...

**1918**

## La Reforma Universitaria

La historia, indomable e impredecible, agita al mundo y a la Argentina. México aún se sacude por un errante movimiento revolucionario y el Viejo Mundo se conmueve con la caída del régimen zarista mientras, en las trincheras, los soldados siguen padeciendo la furia de una guerra cuya violencia y crueldad pocos pudieron imaginar. En la Universidad de Córdoba ocurre un movimiento que se propone quebrar los muros de una educación conservadora y de aire clerical. Dos años atrás, había sido electo el primer presidente democrático por el voto universal, bajo el mandato de la Ley Sáenz Peña. Es un tiempo de certezas políticas, de claras perspectivas sobre los cambios que la Educación Superior requiere para el desarrollo del país y para la constitución de una sociedad más justa y equitativa. Frente a un mundo académico anclado en una perspectiva “monárquica y monástica” heredada de la colonia y “que es el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara” (*Manifiesto Liminar*), se contraponen el ideario del progreso.

Con definida precisión, se reclama y se logra la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, la gratuidad y la laicidad y se establece la extensión como acción propia de la lógica del conocimiento y la investigación. Bajo la forma de una participación más amplia y democrática, la vida universitaria no será reflejo sino inspiración para una sociedad que debe enfrentar los desafíos impuestos por los conflictos sociales de su tiempo.

## Centuria

La Reforma Universitaria irrumpió en los inicios del corto siglo XX<sup>1</sup> para formular una universidad de mayor relevancia y compromiso social. Hoy el mundo es muy distinto de aquel en el que ocurriera el movimiento reformista. Considerando -en una particular comprensión del tiempo- los hechos de las décadas más recientes, vemos que han estado marcadas por una profunda revolución científico-tecnológica en campos tan diversos como la genética, la neurobiología, la microelectrónica, las comunicaciones y el procesamiento de información. Los cambios son profundos y su intensidad sin precedentes. Como consecuencia, a diferencia del siglo pasado, la más mínima certeza que intentemos enunciar tambalea frente a nuevos desarrollos, haciendo que incluso el concepto mismo de lo humano se deshilache una y otra vez.

El actual es un mundo globalizado, dominado por saberes expertos que, además de difíciles, están desvinculados entre sí. Llega a reclamarse por el desarrollo simultáneo de hechos o aspectos que resultan ser incompatibles. Se insiste sobre el crecimiento -con mayor consumo de recursos y producción de contaminantes como forma de desarrollo económico- al tiempo que se propone un cuidado ambiental; se promueven los derechos individuales al tiempo que se disuelve la frontera entre lo público y lo privado; se sostiene el valor de la diversidad al tiempo que se impulsa la ilusión de la perfección modélica. La comunicación parece omnipresente, pero el lenguaje se disuelve en infinidad de indescifrables particularidades y la relación intersubjetiva queda mediada por la pantalla. Tal como afirma Byung Chul-Han:

Ante el vertiginoso crecimiento del medio electrónico, Marshall McLuhan, teórico de los medios, advertía en 1964: “La tecnología eléctrica ya está dentro de nuestros muros y estamos embotados, sordos, ciegos y mudos ante su encuentro con la tecnología de Gutenberg”.

Algo semejante sucede hoy con el medio digital. Somos programados de nuevo a través de este medio reciente, sin que captemos por entero el cambio radical de paradigma. Cojeamos tras el medio digital, que, por debajo de la decisión consciente, cambia decisivamente nuestra conducta, nuestra percepción, nuestra sensación, nuestro pensamiento, nuestra convivencia. Nos embriagamos hoy con el medio digital, sin que podamos valorar por completo las consecuencias de esta embriaguez. Esta ceguera y la simultánea obnubilación constituyen la crisis actual.<sup>2</sup>

Nos desplazamos en un mundo caracterizado por la incerteza y con preguntas significativas y difíciles de responder. Una de ellas, formulada por Richard Lewontin, nos obliga a considerar los riesgos que emergen cuando el saber especializado es el único modo de darle forma a la imaginación:

¿Cómo puede funcionar el Estado democrático si los ciudadanos dependen del conocimiento experto disponible solo para una pequeña élite, una élite que en su formación y en sus intereses económicos directos representa solo a un sector muy estrecho de la sociedad?<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Hobsbawm, E. (2007). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. (Primera edición: 1994).

<sup>2</sup> Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder, p. 6. (Primera edición: 2013).

<sup>3</sup> Olivé, L. (2007). *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 31.

Con esta pregunta, Lewontin nos propone una reflexión acerca de cómo se despliega e inspira a la educación actual, en el vacilante siglo XXI, el legado de aquel movimiento que desde Córdoba se expandió para inspirar al resto del mundo.

**Revista Scholé.** (2018). 1918. La Reforma Universitaria. Revista Scholé 2018 (0), sección Miradas. Recuperado de [schole.isep-cba.edu.ar/1918-la-reforma-universitaria-2/](http://schole.isep-cba.edu.ar/1918-la-reforma-universitaria-2/)



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).